

Exportaciones e Importaciones Petroleras de México

Por el Ing. CÉSAR O. BAPTISTA

Ponencia del Subgerente de Refinerías de Petróleos Mexicanos en la Primera Convención Nacional de Ingenieros Técnicos en Exploración y Explotación de Petróleo, celebrada en la ciudad de México durante el mes de noviembre de 1961. Las cifras han sido revisadas y puestas al día hasta marzo de 1962.

El Comercio Exterior de Hidrocarburos

EL comercio exterior de hidrocarburos es sumamente importante para todas las naciones. Los grandes productores mundiales de petróleo, con excepción de los Estados Unidos de Norteamérica, y en menor proporción la Unión Soviética, dependen fuertemente de sus exportaciones de petróleo crudo y productos petroleros. Los países petroleros del Medio Oriente y la República de Venezuela son ejemplo claro de esta situación; esta dependencia en sus exportaciones petroleras hace que incluso la vida interna del país sea afectada por los altibajos que se generan con el curso del tiempo en los negocios petroleros del mundo. Su nivel de vida, la estabilidad de sus gobiernos y sus relaciones internacionales, indiscutiblemente dependen en gran escala de su comercio petrolero.

Los países que importan sus requerimientos de hidrocarburos sienten constantemente la importancia de su comercio petrolero, esta vez ya no como vendedores sino como compradores, tanto en el efecto que estas importaciones tienen en sus balanzas de divisas como en la inseguridad de un abastecimiento continuo y permanente de estos productos. Como ejemplo de este tipo de países, podemos citar al Brasil, a Francia y a Inglaterra.

La situación cambiaría del Brasil tiene años de estar en la zozobra permanente, zozobra que se deriva de la importación continua de entre 300 y 350 millones de dólares al año de crudo y productos petroleros, cifra que ha contribuido fuerte y persistentemente a su déficit de divisas extranjeras.

Al parecer, Francia se ha aferrado, a un precio altísimo, a Argelia y al Sahara, por tener en estas áreas posibilidad de autoabastecerse de hidrocarburos. Las provincias francesas del norte de Africa, así como la posesión del Sahara, representan para Francia el único medio de poder utilizar petróleo crudo y gas natural en grandes volúmenes sin recurrir a la perpetua importación, y es por ello que ha preferido el camino costoso de la guerra en pos de la ilusión de su autoabastecimiento.

La Gran Bretaña, en forma similar a Francia, depende de las importaciones para satisfacer sus requerimientos de hidrocarburos, lo cual, además de los problemas cambiarios, la ha puesto repetidamente en crisis como las que se originaron con el cierre del Canal de Suez, con la expropiación de los bienes de la British Petroleum en Irán, y con la mención del Presidente de Iraq en el sentido de que consideraba a Kuwait como parte del territorio iraquense. Estas situaciones le hacen sentir constantemente lo delicado que es su comercio de hidrocarburos.

Para los países privilegiados como México, los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, que en un más o un menos han logrado abastecer sus necesidades domésticas de hidrocarburos a partir de sus propios yacimientos de petróleo y gas natural, también es de vital importancia su comercio petrolero, tanto en el renglón de importaciones como en el de exportaciones. Después de un largo período en que los Estados Unidos fueron un exportador neto de

petróleo y durante muchos años el exportador más grande del mundo, se encuentran en la actualidad con serias preocupaciones derivadas de la importación de alrededor de dos millones de barriles diarios de crudo y productos petroleros, cifra que alcanza ya aproximadamente la quinta parte de su consumo doméstico. La Unión Soviética, durante los últimos dos años, ha estado en posición de exportar alrededor de medio millón de barriles diarios de petróleo crudo y derivados, volumen que ha usado, por un lado, para proveerse de divisas extranjeras, y por otro, como una decidida arma política.

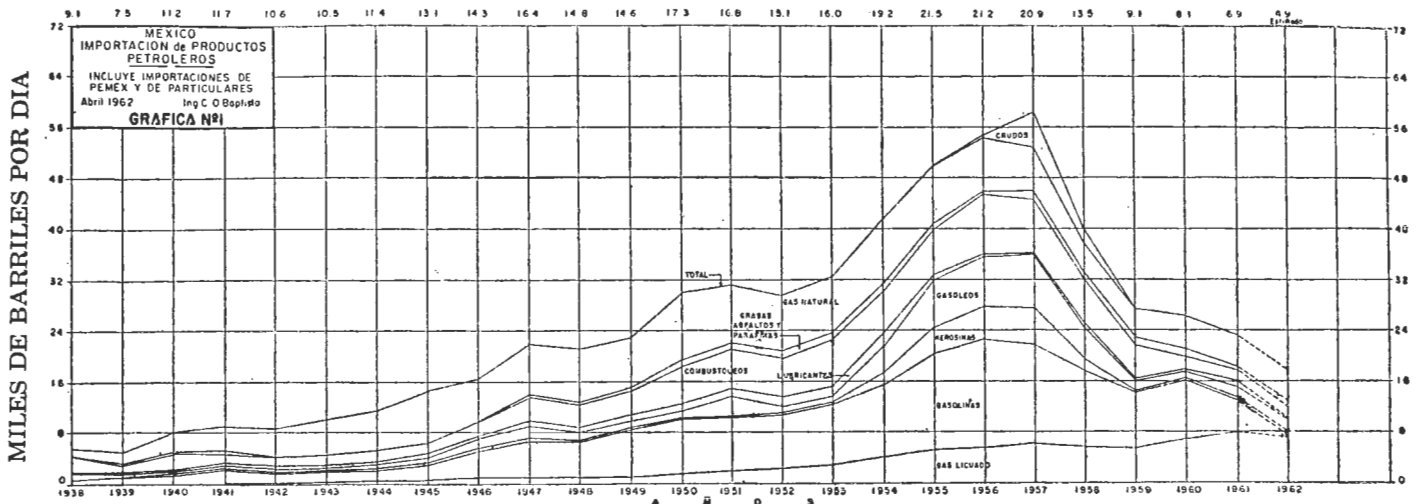
Hace cuatro años tuvimos ocasión de platicar con un enviado del gobierno de la India, quien vino a sentir la situación petrolera de diversos países de América Latina. Dicho enviado nos platicaba del tremendo problema que se le avecinaba en la India con el solo hecho de que estaba popularizándose el uso de lámparas de kerosina con las cuales los habitantes de su país podrían aprovechar dos horas adicionales después de la puesta del sol. La kerosina que se requeriría para iluminar la vida de 400 millones de habitantes de la India durante dos horas al día constituiría un volumen de tal magnitud que el gobierno de dicho país consideraba que era posible que en un futuro próximo sus exportaciones totales no alcanzarían a cubrir el costo de las importaciones de kerosina.

El comercio exterior de productos petroleros, por lo tanto, es vital prácticamente para cualquier tipo de país, y ha sido indiscutiblemente de primordial importancia para el nuestro.

Importaciones Mexicanas de Petróleo

De 1910 a 1928, México fue un gran exportador de petróleo, pues produciendo cantidades que entonces se consideraban grandes en el mundo era muy pequeño consumidor de energía, por lo cual se exportó más del 90% de la producción mexicana durante estos 18 años; de 1938 a la fecha, México se convirtió en un gran consumidor de productos petroleros. Durante estos últimos 24 años, el consumo de energía de México ha crecido de manera tal que hoy es casi seis veces mayor que en 1938. La aseveración anterior se refiere al consumo de energía a partir de hidrocarburos líquidos y gaseosos. Como se ha mencionado repetidamente en otros estudios, nuestro país ha dependido y depende en su vida moderna del petróleo y el gas natural como fuentes de energía, satisfaciendo éstos más del 92% de sus necesidades totales. Como corolario desagradable de esta fabulosa conversión en un gran país consumidor de energía, por razones que más adelante discutiremos, México se convirtió también en forma paulatina en un gran importador de productos petroleros.

En la gráfica No. 1 se muestran los volúmenes que de productos petroleros se han importado a México durante los últimos 24 años, así como cifras tentativas de lo que se importó el mes de marzo de este año de 1962. Las cifras que se encuentran en la gráfica mencionada incluyen las importaciones tanto de Petróleos Mexicanos, como aquellas llevadas a cabo por terceros.



TODO EN BARRILES POR DIA

AÑOS	1938	1940	1945	1950	1955	1960	1961	Marzo 1962
Gas licuado	37	157	690	1,621	6,452	7,344	7,951	7,100
Gasolinas	692	1,279	2,307	8,535	15,132	9,039	5,351	600
Kerosinas	136	164	372	254	4,132	370	363	360
Gasóleos	864	422	796	1,075	7,244	1,058	1,276	1,700
Lubricantes	260	300	747	1,221	955	317	571	200
Combustóleos	2,609	2,692	1,678	5,959	7,009	1,893	2,028	2,000
Parafinas	142	198	80	616	732	449	450	450
Asfaltos	8	9	33	390	375	796	375	380
Grasas	12	19	44	76	88	66	66	60
Gas natural (*)	834	2,743	7,882	10,354	8,996	5,151	4,910	4,900
Crudos
T o t a l	5,644	7,983	14,629	30,101	50,115	26,483	23,791	17,750

Porcentaje del consumo nacional de hidrocarburos.

(*) Equivalente en volumen líquido a razón de 6,000 pies cúbicos por barril.

Las importaciones durante el año de 1938 ascendieron a 5,600 barriles por día, y 19 años más tarde, en 1957, ascendieron a 58,000 barriles por día, cifra 10 veces mayor que el volumen importado en 1938. Durante este periodo, el crecimiento de las importaciones fue paulatino y continuado, importándose más cada año que el año anterior. Estas importaciones se han debido principalmente a dos razones: la primera es la carencia de volúmenes suficientes del renglón petrolero importado, y la segunda, la falta de medios económicamente adecuados para llevar los productos de las refineries mexicanas a los centros consumidores más lejanos de éstas.

En general, podemos afirmar que casi siempre se ha contado en México con las materias primas necesarias para haber abastecido el mercado en su totalidad sin necesidad de importaciones, puesto que al cotejar las cifras de exportaciones de crudos y productos líquidos siempre han sido éstas de un volumen mayor que las importaciones de derivados líquidos, con pequeñas excepciones en los años de 1957, 1958 y 1960, y además, durante este último año las exportaciones se redujeron, no por falta de volumen, sino por la aplicación de restricciones a las importaciones por parte de los Estados Unidos de Norteamérica.

Las importaciones de México han sido siempre muy variadas, y durante el curso de los años han incluido en forma bastante regular prácticamente toda la gama de los productos petroleros usuales. Sin embargo, más del 80% del volumen de estas importaciones y alrededor del 90% del valor de las mismas ha estado constituido por productos blancos de alto valor. Las importaciones de combustóleos y gas natural, que son los renglones baratos, han sido relativamente pequeñas, razón por la cual el costo unitario de cada barril promedio que se ha importado a México es alto.

Los países en período de industrialización y de transición de agricultura tradicional a agricultura moderna generan demandas de combustibles en constante crecimiento, frecuentemente a ritmos de entre siete y once por ciento anual.

El consumo mexicano de hidrocarburos durante los años comprendidos entre 1944 y 1957 subió continuamente a una tasa superior al 7% anual en diez de los trece años, y en seis de estos diez años la tasa fue de 10% o más. Estos requerimientos siempre crecientes precisaron un continuo aumento tanto de las actividades productoras de petróleo crudo y gas natural como de las instalaciones de refinación y de los oleoductos de México. El ritmo necesario de inversión fue sumamente alto, y por razones que no vienen al caso en este estudio no fue posible contar con los medios económicos necesarios para hacer el total de las inversiones requeridas. Por ello, el incremento de la producción de derivados petroleros y de las facilidades para transportarlos a los mercados no se desarrolló a la velocidad necesaria y fue indispensable traer del extranjero grandes volúmenes de estos productos para abastecer de combustibles al país, con el consiguiente costo elevado. Más adelante mencionaremos la razón por la cual el costo de las importaciones siempre ha sido, y en nuestra opinión seguirá siendo, superior al costo de las inversiones adicionales que se requieran para elaborar los volúmenes totales que necesite el país.

El efecto de estas inversiones insuficientes se ve claramente en la gráfica No. 1. Se llegaron a tener tres años, de 1955 a 1957 inclusive, durante los cuales se importó a México más del 20% del volumen de los productos petroleros que se consumieron. Durante los últimos 24 años, el porcentaje del valor de estas importaciones contra el valor total de productos consumidos en México fue superior al 20%, debido a que, como ya se mencionó, las importaciones han consistido primordialmente de productos caros.

Durante los últimos cuatro años se logró acelerar el ritmo de las actividades de producción y refinación así como la construcción de oleoductos y gasoductos, con lo cual se ha obtenido una disminución drástica en las importaciones de productos petroleros. De un máximo de 58,000 B/D que se importaron en 1957 y que constituyeron el 20.9% del volumen de hidrocarburos consumidos en el país, se bajó a

23,791 B/D durante el año de 1961 (6.9% del consumo) y a 17,750 B/D en el mes de marzo del presente año. Esta cifra es equivalente al 4.9% del consumo nacional y es la proporción más baja que se haya tenido en la historia de las importaciones de derivados del petróleo desde 1938. Al cuantear las importaciones de combustibles líquidos, o sea sin tomar en cuenta ni el gas natural ni el gas licuado, vemos que las importaciones de productos petroleros líquidos llegaron a sólo constituir el 4.2% del consumo líquido durante el año pasado y solamente el 2.1% durante marzo de 1962.

Para el mes de junio del presente año esperamos que esta cifra se reduzca más aún mediante el abastecimiento, por primera vez en la historia, de kerosinas y diesel para la península de Baja California con producción nacional. Hacemos notar que ya se surte el mercado de gasolinas de automóvil de Baja California con gasolina mexicana. Sólo se importan solventes industriales y aromáticos puros que no se elaboran en el país, pero que estadísticamente se incluyen en el renglón de gasolinas.

Exportaciones Mexicanas de Petróleo

México ha sido siempre exportador de productos petroleros. En general, el petróleo crudo que produce el país es pesado y con altos rendimientos residuales. Con la introducción del gas natural y el desarrollo de los transportes en México, el incremento fuerte en los consumos petroleros líquidos ha sido precisamente en los renglones blancos y no en los residuales. Los crudos pesados y los aumentos fuertes en el consumo de destilados han provocado siempre sobrantes exportables de productos negros. Las exportaciones de México han sido principalmente de combustóleos y crudos pesados.

En los últimos años, con el desarrollo de las áreas ricas en gas natural de la frontera noreste del país, hemos estado en posibilidad de exportar, en adición a lo anterior, gas natural. Estas tres líneas han constituido el 92% de las exportaciones mexicanas de hidrocarburos durante el período de 1938 a 1961 inclusive, y precisamente son los renglones baratos del comercio mundial de hidrocarburos. La exportación de productos baratos y la importación de productos caros constituyen una de las características negativas del comercio petrolero de México.

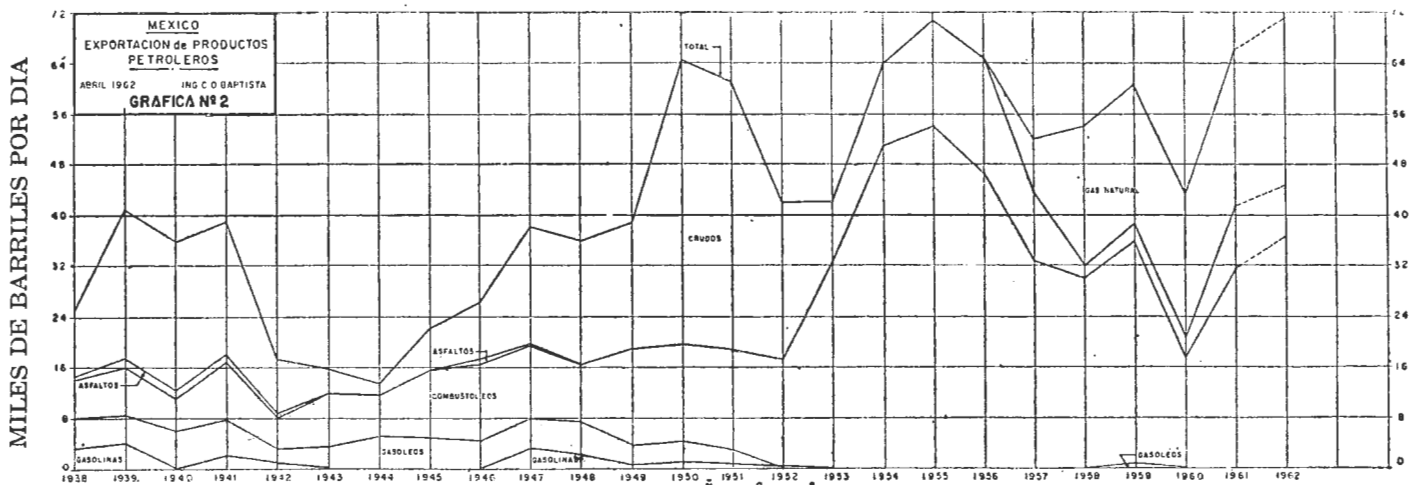
Las exportaciones mexicanas normalmente han dependido de dos factores principales, siendo el primero el volumen

de aceites negros sobrantes y por lo tanto exportables; al decir sobrantes nos referimos a aquellos volúmenes por arriba de los que consume el país tanto para sus necesidades de energía como para materia prima que mediante procesos varios de desintegración genere productos blancos, de los cuales casi siempre hemos tenido déficit. El segundo factor, que regularmente ha sido menos importante pero que de vez en cuando se ha convertido en el factor vital, es la obtención de clientes para estos volúmenes exportables.

Son los Estados Unidos de Norteamérica el principal país al que durante el transcurso de nuestra vida petrolera hemos exportado estos crudos pesados y aceites residuales, así como a donde hoy exportamos el gas natural que Petróleos Mexicanos vende. También es este país vecino donde hemos adquirido en el curso de los años la mayor parte de los productos que se ha necesitado importar a México. Lo anterior es una situación natural debida, por un lado, a la geografía, y por otro, al hecho de ser los Estados Unidos de Norteamérica el más grande productor del mundo como el más fuerte consumidor. Las relaciones comerciales de México con los Estados Unidos en la rama petrolera han sido siempre por todos conceptos cordiales.

Consideramos que las exportaciones petroleras futuras de México no deben seguir consistiendo solamente de estos mismos tres renglones baratos. Claro está que al seguir ampliando las redes de distribución de gas natural se continuarán liberando cantidades adicionales de combustóleos e indirectamente de crudos pesados. Además, el mercado nacional continuará creciendo básicamente en los renglones blancos, puesto que, como se dijo antes, la demanda de residuales será absorbida por gas natural. Petróleos Mexicanos seguirá invirtiendo para ampliar sus instalaciones que transformen combustóleo en productos blancos, y los sobrantes permanentes seguirán siendo productos negros. Asimismo, permanecerá en vigor el contrato de exportación de gas natural celebrado hace cuatro años.

Sin embargo, existe un factor que contribuirá al aumento de las exportaciones y a cambiar el tono de las mismas: se iniciará la exportación de productos de más alto valor en adición a la exportación histórica antes mencionada de productos baratos. Este factor es el desarrollo en México de la industria petroquímica estatal y privada, el cual permitirá nuestra entrada al comercio mundial en renglones nuevos que por ser de precios relativamente altos facilitan el transporte a largas distancias. Con esto se aportará quizás, la contribución mexicana más importante al naciente Mercado Común Latinoamericano.



TODO EN BARRILES POR DIA

ANOS	1938	1940	1945	1950	1955	1960	1961	Marzo 1962
Gasolinas	3,253	30	6	935	3
Gasóleos	4,724	5,900	4,841	3,413
Combustóleos	6,042	4,940	10,738	15,382	54,042	17,584	31,569	36,500
Parafinas	27	15	...
Asfaltos	773	1,507	65
Crudos	10,410	23,391	6,662	44,824	16,730	3,006	9,961	10,193
Gas natural (*)	3	22,780	24,579	24,500
T o t a l e s	25,202	35,768	22,312	64,554	70,778	43,397	66,124	71,193

(*) Equivalente en volumen líquido a razón de 6,000 pies cúbicos por barril.

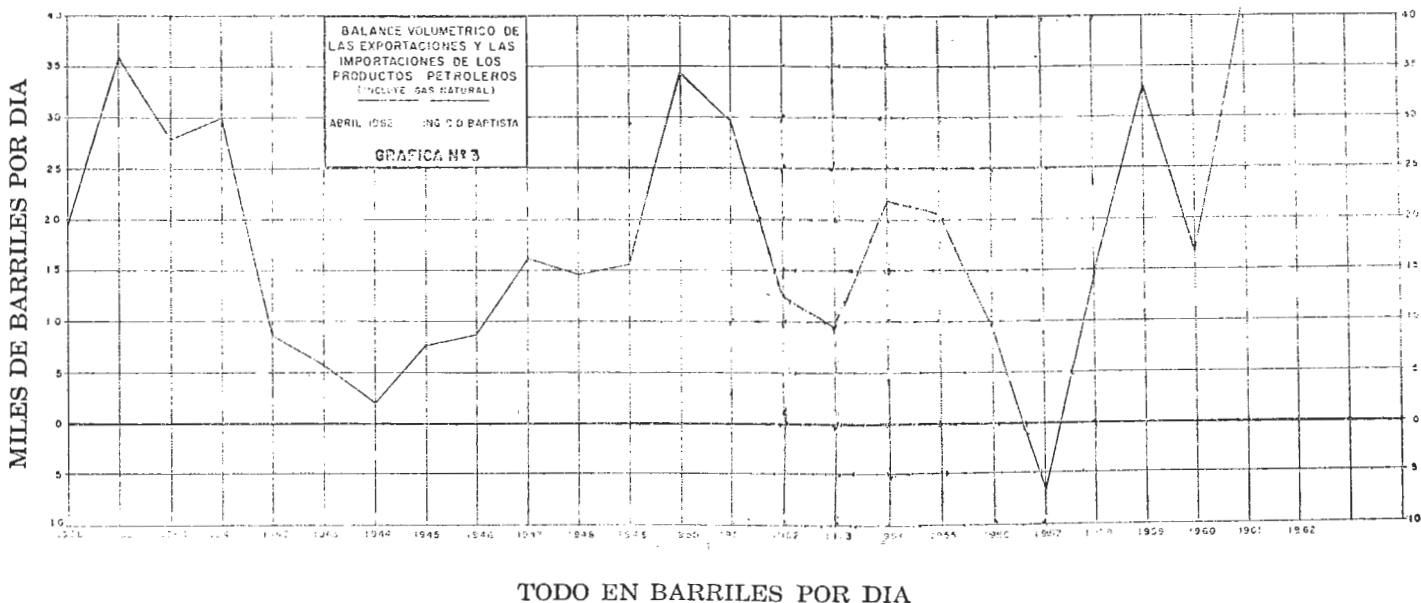
Estas exportaciones pueden alcanzar en un período corto volúmenes de 200 a 400 millones de pesos al año, y si revisamos las cifras de exportación de México en el pasado, veremos que sumas de esta magnitud no sólo son significativas, sino del mismo tamaño que las exportaciones petroleras medias históricas de México durante los últimos 24 años. El precio promedio de los productos exportados subirá considerablemente al constituirse en forma diferente estas exportaciones, mitad de productos baratos y mitad de derivados petroquímicos de alto valor unitario.

En 1957 se exportaron 52,000 B/D y se importaron 59,000 B/D, teniéndose un déficit de 7,000 B/D Este fue el año en que México importó más productos petroleros y en el cual se reflejó en forma más aguda el resultado de inversiones insuficientes en las actividades productoras e industriales de Petróleos Mexicanos. Siempre habían sido superiores los volúmenes exportados que los importados, y siempre lo han sido desde entonces. Este año representa claramente la culminación de una crisis. Cuando el mercado crece inexorablemente y Petróleos Mexicanos no puede crecer anticipándose a estos consumos, las importaciones tienen que subir, y los resultados pueden ser catastróficos para la economía del país. El porcentaje de las importaciones con relación al consumo total de México que en 1957 fue de 20.9%, pudo haber aumentado y ser en la actualidad de 25% del consumo. Ello

estaría requiriendo en el presente erogaciones en divisas extranjeras de aproximadamente 1,350 millones de pesos al año, o sea, 1,000 millones de pesos más de los que se erogarán este año por dicho concepto. El tener actualmente importaciones por 1,000 millones de pesos abajo de lo que pudieron haber sido, es un hecho de indiscutible trascendencia económica, y por ello conviene insistir aquí en que este fenómeno de exageradas importaciones, que ya se presentó una vez, puede volver a presentarse en el futuro, con sólo repetir los errores que sabemos que crean este tipo de situaciones.

El comercio de exportación ha sido siempre fluctuante, pues depende de la diferencia, renglón por renglón, entre la producción y el consumo, y por este motivo es sumamente difícil programar tratos comerciales a largo plazo, obligándonos a vender mediante compromisos a corto o mediano plazo. Esta situación ha afectado, disminuyendo los precios que por nuestros productos excedentes hemos podido conseguir en el extranjero.

Mediante la distribución masiva de gas natural para la industria y para las plantas termoeléctricas del país, se prevé un crecimiento en el volumen exportable de combustibles que durará varios años, y cuyos principios se notan en las cifras que tenemos en la gráfica No. 3, para las exportaciones del presente año.

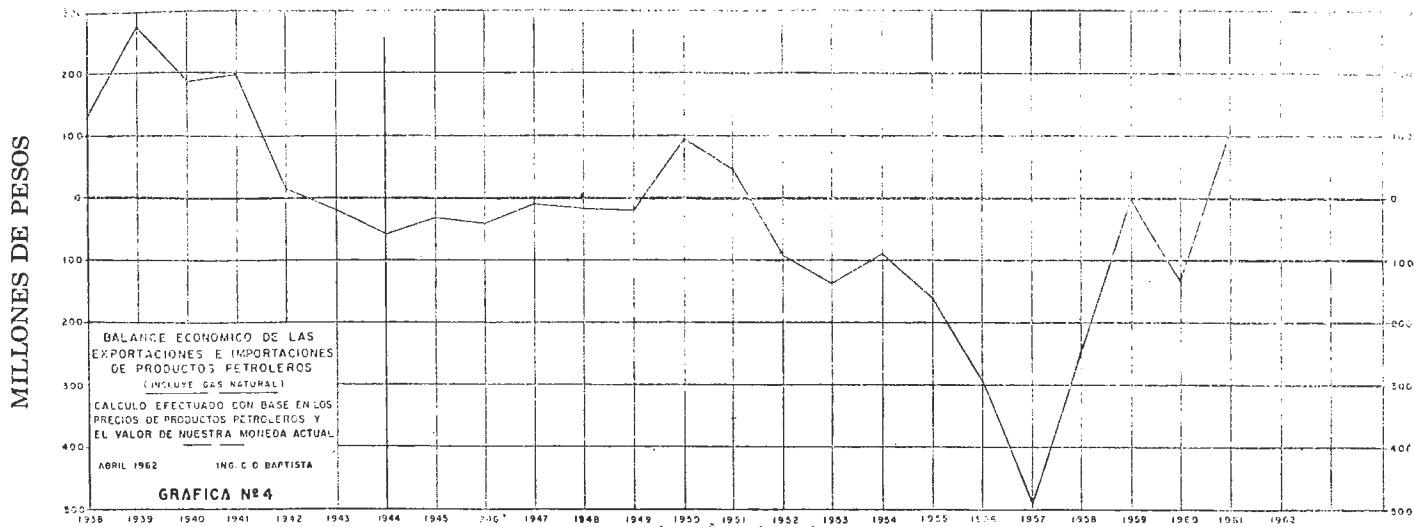


AÑOS	1938	1940	1945	1950	1955	1960	1961	Marzo 1962
Exportaciones	25,202	35,768	22,312	64,554	70,778	43,397	66,124	71,193
Importaciones	5,644	7,983	14,629	30,101	50,115	26,483	23,791	17,750
Balance volumétrico	19,558	27,785	7,683	34,453	20,663	16,914	42,333	53,443

Al estudiar las importaciones y las exportaciones petroleras de México creímos conveniente convertir estos volúmenes históricos en dinero para sentir la magnitud de las unas y de las otras. En una estimación de este tipo nos encontramos con el problema de que en el curso de los años han variado tanto los precios como el tipo de cambio de nuestra moneda con relación a las otras monedas del mundo; el valor intrínseco del dólar norteamericano, moneda en que usualmente se cotizan los productos petroleros en el mundo, ha sufrido un pequeño pero constante demérito anual, y la maquinaria de que se abastece normalmente la industria petrolera ha subido de precio año con año independientemente de la moneda en que se coticen estos precios. Por todo lo anterior, hemos calculado el valor anual tanto de las importaciones como de las exportaciones en pesos mexicanos al actual tipo de cambio, utilizando los precios usuales con que se ha negociado, de México y hacia México, en el curso de los últimos 18 meses. Esto nos da cifras que nos proporcionan una sensación real y actual de la importancia que ha tenido y tiene este comercio.

No obstante que siempre, con la salvedad mencionada de 1957, el balance volumétrico de este comercio de importación y exportación de México ha sido positivo, el balance económico ha sido decididamente negativo. Con excepción de los primeros tres años después del nacimiento de nuestra institución, y de dos pequeños saldos positivos en 1950 y 1951, el balance económico de este comercio es negativo para México. Estos saldos negativos fluctúan, alrededor de 25 millones de pesos anuales, hasta el año de 1957, en que con motivo de tener las máximas importaciones en la historia con un valor de 900 millones de pesos se tuvo un saldo negativo de 489 millones de pesos.

Las cifras que se tienen para 1961 y marzo del presente año, muestran un cambio decidido al tenerse por primera vez en 10 años un saldo positivo en este comercio. Las cifras para marzo de 1962 que nos dan una idea de la situación actual, señalan los superávits más grandes en la historia moderna de las importaciones y exportaciones petroleras mexicanas.



TODO EN MILLONES DE PESOS POR AÑO

ANOS	1938	1940	1945	1950	1955	1960	1961	1962
Exportaciones	217	308	192	555	609	272	465	...
Importaciones	86	122	224	461	768	405	364	...
Balance económico	131	186	- 32	94	-159	-133	101	...

Como dato complementario, hacemos mención de que en el curso de 24 años se han exportado 8,449 millones de pesos en productos petroleros y se han importado 9,230 millones de pesos, dejando un déficit de 781 millones de pesos. Esto corresponde a la exportación de 377 millones de barriles y a la importación de 220 millones de barriles, o sea que habiendo exportado 157 millones de barriles más de lo que se importó, se recibieron alrededor de 800 millones de pesos de menos.

Si en el curso de los años se hubiera contado con el suficiente equipo de refinación para elaborar la totalidad de nuestras necesidades petroleras, las exportaciones se hubieran reducido en un 60% y los ingresos de las mismas hubieran sido de 3,400 millones de pesos únicamente, pero el costo de nuestras importaciones hubiera sido de cero. Lo anterior quiere decir que si hubiéramos contado a tiempo con el equipo ext.a de refinación y transporte que se hubiera requerido, en lugar de tener un saldo negativo de 781 millones de pesos hubiéramos tenido un saldo positivo de 3,400 millones de pesos. La diferencia entre las dos cifras anteriores asciende a 4,191 millones de pesos, suma que ha sido el costo de la carencia de estos equipos. Por faltas temporales de inversión para obtener 15% más de productos refinados, hemos erogado una cifra superior a lo que nos ha costado construir todas las refinerías petroleras mexicanas, haciendo notar que estas refinerías existen en buen estado en la actualidad, y que los combustibles que se han importado durante 24 años a costo extraordinario cumplieron con su función momentánea, pero de ellos sólo queda una cifra en las estadísticas que estamos aquí presentando, y humo.

Algunas Conclusiones

Para normar las políticas futuras no hay base mejor que las experiencias del pasado. Tenemos 24 años de comercio petrolero perfectamente definido, el cual debemos analizar cuidadosamente para tratar de obtener enseñanzas que nos guíen en los años venideros. Creo que se puede afirmar que México debe tratar de abastecer siempre sus requerimientos totales de derivados del petróleo y gas natural mediante productos elaborados dentro del país a partir de hidrocarburos nacionales. El precio que se paga por cubrir las necesidades de energía con combustibles importados es tremendamente alto, muy por arriba del costo de las obras juiciosamente planeadas que se requieran para este abastecimiento total.

Claro está que al hablar de una eliminación total de las importaciones tenemos que considerar que siempre se necesitarán pequeños volúmenes de productos raros que por su magnitud sea incosteable elaborar dentro del país mientras

su demanda no crezca. Por ello, me permitiré calificar la cifra de abastecimiento total a significar que las importaciones de hidrocarburos de México deben ser inferiores al 2% de los consumos totales del país. Esta meta no es tan difícil de alcanzar como pudiera parecer, puesto que por ejemplo, de una situación en donde se importó el 20.9% de los requerimientos totales en 1957 se llegó en cuatro años a la situación de marzo de 1962 en el cual las importaciones sólo fueron de 4.9%.

Uno de los principales renglones de importación está constituido por el gas licuado, el cual será eliminado casi en su totalidad aproximadamente para fines de este año con motivo de la terminación de la planta de absorción de La Venta y las ampliaciones de Reynosa y Ciudad Pemex. Mediante la eliminación de este renglón, las importaciones petroleras de México se reducirán al 3% del consumo total.

Siempre ha sido y será más barato invertir en México para abastecer sus requerimientos que invertir deficitariamente e importar productos petroleros.

Al tener a la mano 24 años de historia conviene meditar sobre el otro problema motivado por este comercio: las exportaciones de hidrocarburos. ¿De qué magnitud deben ser las exportaciones de hidrocarburos que efectúe México en el futuro? Esta pregunta no es de las que se pueden contestar en forma rotunda, pero revisando la situación de la industria petrolera de México en el pasado y estudiando lo que en este comercio ha sucedido en nuestro país durante 20 años, me permito opinar que las operaciones futuras de Petróleos Mexicanos se planeen de manera tal que el valor de las exportaciones sea suficiente para resarcir al país de las divisas que se utilicen en importar los pequeños volúmenes de hidrocarburos que no se puedan elaborar en México, así como los requerimientos de divisas que tenga la industria petrolera para pagar equipos, materias primas y los servicios que necesite importar.

Al aumentar el abastecimiento de estos tres renglones con equipos y materias primas nacionales, se disminuirán las necesidades de las divisas que tenga que generar la industria petrolera mediante exportación de productos. Al incrementarse por cualquier motivo las importaciones petroleras, crecerán estos requerimientos de divisas, y en este punto cabe mencionar que en general para pagar cada barril de hidrocarburo que se ha importado a México en el pasado, hemos tenido que exportar más o menos dos barriles.

Las inversiones adecuadas, juiciosas y oportunas son vitales para el abastecimiento de las demandas de energía en México, así como para contribuir a una situación sana de la balanza de divisas del país,